BELICE
En la ruta maya



SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12. DOMINGO 27 DE FEBRERO DE 2000

Turismo 12



MENDOZA
El color de la vendimia

Hielos de verano

Desde Puerto Montt hasta Punta Arenas, una travesía en barco por fiordos y glaciares del sur de Chile



El clima

	Max.	Min.	Condiciones
Amsterdam	9	2	nuboso
Asunción	37	19	nuboso
Atenas	11	4	cubierto
Berlín	7	4	lluvioso
Bogotá	17	5	lluvioso
Bonn	11	8	lluvioso
Brasilia	31	19	despejado
Caracas	29	16	nuboso
Ciudad del Cabo	28	18	nuboso
El Cairo	18	11	nuboso
Estocolmo	0	-3	nieve
Ginebra	7	1	variable
Guatemala	22	12	nuboso
Johannesburgo	22	14	lluvioso
La Habana	30	18	lluvioso
La Paz	20	7	nuboso
Lima	26	20	despejado
Lisboa	19	12	despejado
Londres	11	4	despejado
Los Angeles	17	10	nuboso
Madrid	17	4	despejado
México	24	9	despejado
Miami	26	17	despejado
Montevideo	31	19	nuboso
Montreal	4	-1	nuboso
Moscú	-6	-4	nieve
Nueva York	11	4	lluvioso
Panamá	34	23	despejado
París	12	9	lluvioso
Pekín	7	-3	variable
Quito	22	10	nuboso
Río de Janeiro	34	23	nuboso
Roma	13	2	despejado
San José	21	16	despejado
Santiago de Chile	27	10	despejado
Santo Domingo	30	21	nuboso
Sao Paulo	29	20	nuboso
Tokio	7	0	despejado
Viena	7	4	lluvioso
Washington	19	9	despejado
Zúrich	6	-1	nuboso

Datos del jueves 24 de febrero.

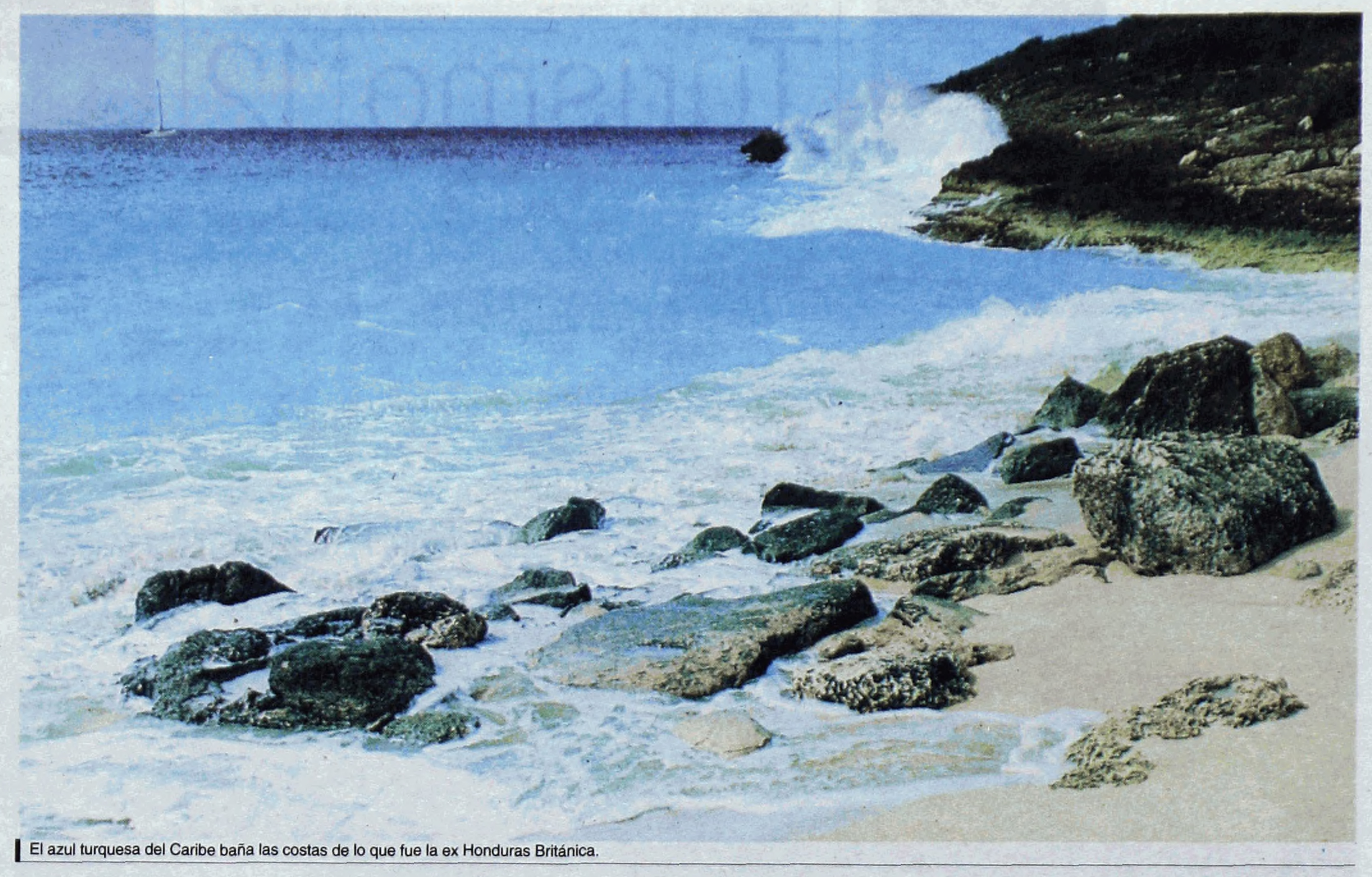
Dinero

EL DÓLAR EN AMÉRICA LATINA

Bolivia:	6,0
Brasil:	1,77 reales
Colombia:	1.942 pesos
Chile:	505 pesos
México:	9,35 pesos
Paraguay:	3.48 guaraníes
Perú:	3,45 nuevos soles
Venezuela:	661 bolívares
Uruguay:	11,7 pesos

EL CAMBIO EN BUENOS AIRES

Libras esterlinas:	0,62
Francos franceses:	6,6
Francos suizos:	1,62
Marcos alemanes:	1,96
Pesetas:	167,49
Liras:	1.950
Yen:	111,3



El azul turquesa del Caribe baña las costas de lo que fue la ex Honduras Británica.

POR LEONARDO LARINI

BELICE *Selva y corales en la Ruta Maya*

Tesoros del

Un pequeño país entre México, Guatemala y el Caribe cuyo territorio guarda tesoros arqueológicos entre la selva y la segunda barrera coralina del mundo bajo el mar. Recorridos por la jungla hasta los templos mayas y buceo en la gran caverna sumergida que filmó Cousteau. Parques, cayos y playas con un toque inglés en esta ex colonia británica.

Ubicado en Centroamérica –y limitando al norte con México, al oeste y al sur con Guatemala y al este con el Mar Caribe–, Belice es un paraíso para todo aquel amante de la navegación, la pesca deportiva, el turismo de aventura y el buceo. Con sus 380 kilómetros de costa y la segunda barrera coral más extensa del mundo, este diminuto territorio de apenas 23.000 kilómetros cuadrados se ha transformado en los últimos años en el destino predilecto de los viajeros que buscan lugares bellos y pocos frecuentados. Y Belice, además de cubrir ambas características, también le ofrece al turista todo un legado histórico –conformado por gran parte de los restos de la extraordinaria cultura maya– que completa su desbordante belleza. Selva, corales, islas idílicas, cayos, tesoros arqueológicos y ruinas milenarias se conjugan equilibradamente y le brindan a este fascinante país el atractivo especial que ya han descubierto los europeos que, cada vez, lo visitan con mayor frecuencia.

Después de ser colonia hasta 1789, y de formar parte de Gran Bretaña hasta comienzos de la década del 80 –período durante el cual se la llamaba Honduras Británica–, Belice logró su independencia en 1981 y a partir de ese momento sus autoridades comenzaron a ocuparse firmemente de la preservación de sus bellezas naturales y arqueológicas con el fin de fomentar el ecoturismo y crear así una importante fuente de ingresos para sus habitantes. De esta manera, el Departamento Arqueológico de Belice trabajó arduamente para hacer accesibles al turista sitios mayas que estaban ocultos en la selva casi impenetrable.

DATOS UTILES

Cómo llegar: el grupo Taca tiene tres vuelos semanales Buenos Aires-San José de Costa Rica que combinan directamente a Belice. Desde Ezeiza los lunes, jueves y sábados a las 9.55 horas. También se puede llegar vía Miami con American Airlines. Por tierra existen servicios de ómnibus especiales desde Chetumal (México) y Flores (Guatemala).
Idioma: el inglés es el idioma nacional. También se hablan el castellano y varias lenguas autóctonas.
Alojamiento: en Belice City existen hoteles de todas las categorías. La habitación promedio ronda los 130 dólares. En los cayos y las islas, además de modernos hoteles existen hermosas y económicas posadas y deslumbrantes, pero caras, casas victorianas a orillas del mar.

LA SELVA MAYA El territorio actual de Belice fue el centro del Imperio Maya durante el período clásico y hoy es posible visitar los templos, palacios y pirámides de aquella época en varias de las poblaciones de zona montañosa como Caracol, Lamantai y Xunantunich. Para llegar a cualquiera de ellas es necesario realizar distintas combinaciones que incluyen recorridos por sinuosos caminos, cruces en balsas y caminatas a través de espesos bosques donde se escucha constantemente a los monos aulladores negros. Pero la aventura vale la pena, ya que al arribar uno se enfrenta al misterio y la magia del arte y la arquitectura maya, intacta y espléndida como en la antigüedad. La prolijidad geométrica de las pirámides y los sugestivos rostros tallados sobre roca se mezclan entre el verde irregular y salvaje de la vegetación y el azul infinito del cielo centroamericano. Caracol –cuya pirámide Canaa (Palacio del Cielo) tiene 50 metros de altura y es la más alta de todo Belice– se encuentra en la reserva forestal de Mountain Pine Ridge y se disputa con Tikal, localidad perteneciente a Guatemala, la condición de ciudad más poderosa del antiguo imperio. Al norte está el pequeño centro maya llamado Altun Ha (Agua



En el centro maya Altun Ha (Agua de la Roca), la cabeza tallada en jade de Kinish Ahau, el dios del sol.

Caribe

de la Roca) que, más allá de sus limitadas dimensiones, fue un importante centro ceremonial y el lugar donde fue hallada la cabeza tallada de Kinish Ahau, el dios maya del sol. Esta pieza, de cuatro kilos, es la más grande tallada en jade que se conoce en el mundo. Estas ruinas –muchas de las cuales duplican su belleza al estar cubiertas por diversas plantas y flores casi en su totalidad– son ejemplos rotundos de los avanzados conocimientos arquitectónicos y escultóricos que la civilización maya desarrolló hasta su desaparición. Contemplar los templos y las pirámides es una experiencia que a veces descoloca, a la vez que libera, al turista acostumbrado al mundo tecnológico y virtual que impera en este comienzo del tercer milenio de la era cristiana.

TESOROS SUMERGIDOS A 80 kilómetros al este de Belice City –en el arrecife Lighthouse Reef– se encuentra el Blue Hole (agujero azul), una increíble caverna que se derrumbó en el mar hace más de 10.000 años. Este fenómeno, de 330 metros de diámetro y más de 100 de abismo que deja ver en la superficie un inmenso círculo azul que se superpone al inigualable turquesa del Caribe, fue popularizado por Jacques Costeau en un especial de televisión y atrae a buceadores del mundo entero. La barrera de coral de Belice tiene una extensión total de 290 kilómetros –sólo superada por la Gran Barrera de Australia– y guarda en su profundidad uno de los tesoros sumergidos más grandes y hermosos del planeta. Además del Blue Hole, los arrecifes Glovers Reef y Half Moon Caye son verdaderos paraísos submarinos con paredes de corales púrpuras y azules, esponjas de tubo amarillo y canales y grietas donde se puede bucear entre miles de fantásticos peces de colores y tortugas.

En las aguas que dividen las islas se practica windsurf, esquí acuático y kayac, y adentrándose aún un poco más, los pescadores deportivos pueden pescar marlin y atún. A lo largo del arrecife pueden conseguir buenos ejemplares de kingfish, barracuda y pargos rojos.

Otros paseos incluyen la maravillosa reserva marina de Half Moon Caye y distintos parques nacionales como el de Laughing Bird Caye –situado en el distrito de Stann Creek y llamado así debido a la gran cantidad de gaviotas risueñas que lo merodean– y el Blackbird Caye, donde se puede observar la variadísima y fantástica vida marina desde una embarcación con el piso de vidrio transparente y nadar junto a los simpáticos delfines que habitan la zona.



Una tortuga marina se zambulle entre los arrecifes de coral.

CAYOS Y PLAYAS Los cayos más visitados son Cayo Caulker –cuyas calles son de arena y sus pintorescas casas de madera pintadas de fuertes colores tienen sus jardines decorados con conchas de toda tonalidad y forma– y Cayo Amberguis, llamado así por el ámbar gris o esperma de las ballenas. Allí reina la paz como en ningún lado y el único bullicio es el que producen las palmeras al susurrar cuando el viento acaricia sus delgadas cabelleras.

Las playas están sobre el Caribe: doradas extensiones de arena suave y agua cristalina. Placencia y Maya Beach, ubicadas al sur de Belice City, son las preferidas por los visitantes que simplemente quieren descansar y gozar del silencio que sólo es interrumpido por los melódicos silbidos de las distintas aves que sobrevuelan la costa.

Así es Belice, todavía un ignoto paraíso pleno de fulgurantes colores que varían sus tonalidades entre la espléndidas playas y las viejas ruinas mayas. Lo que nunca varía es el deslumbrante turquesa del Caribe.

TURISMO.COM

Roma, eterna y virtual

Turistas y periodistas ya pueden consultar a través del web site www.rompapreview.com– la revista online *ROMA-Preview* que edita el Ayuntamiento de Roma. Disponible en tres idiomas (italiano, inglés y español), y con ediciones mensuales y actualizaciones periódicas, la revista proporciona la información anticipada más importante o curiosa sobre los eventos que tienen lugar en Roma, los museos que no hay que perderse, los mejores bares y restaurantes, los protagonistas internacionales que visitan la ciudad, las exposiciones más esperadas. Los periodistas podrán usar fácilmente para su trabajo las numerosas imágenes incluidas en el sitio.

A través de *ROMAPreview* se podrán visitar otros web sites del Ayuntamiento de Roma, como por ejemplo www.Capitolium.org, íntegramente dedicado a las excavaciones arqueológicas de los Foros Imperiales, que siete meses después de su apertura ha registrado exitosamente más de 5 millones de contactos, y el sitio www.romaturismo.com (que se lanzará en poco tiempo) incluirá los eventos culturales seleccionados y actualizados por el Ayuntamiento.

También se podrá "chatear" con la revista usando la dirección de correo electrónico info@romapreview.com y se podrá solicitar información anticipada, más detalles y actualizaciones previstas. Los periodistas que deseen usar la revista como una herramienta interactiva y aun más personalizada podrán acceder a ella indicando sus datos.

Los nombres que identifican a las distintas regiones del sur chileno no tienen ni el misterio ni el atractivo que merece la Patagonia, pero esconden entre sus fiordos, montañas y glaciares, destinos para conocerlos en una aventura a bordo, sobre ruedas por los caminos o paso a paso por los senderos.

CHILE *Desde Puerto Montt a Punta Arenas*

Décima, Uno

POR GRACIELA CUTULI

Algunos conquistadores ávidos de fortuna creían que en estas tierras inhóspitas se escondía la Ciudad de los Césares. Lo cierto es que la mayor riqueza de esa porción de la Patagonia chilena que va de Puerto Montt a Punta Arenas es la fuerza de su naturaleza: el clima extremo, los fuertes vientos y las dificultades de acceso mantuvieron vírgenes muchos rincones de extraordinaria hermosura, a los que todavía hoy llegar es una verdadera aventura.

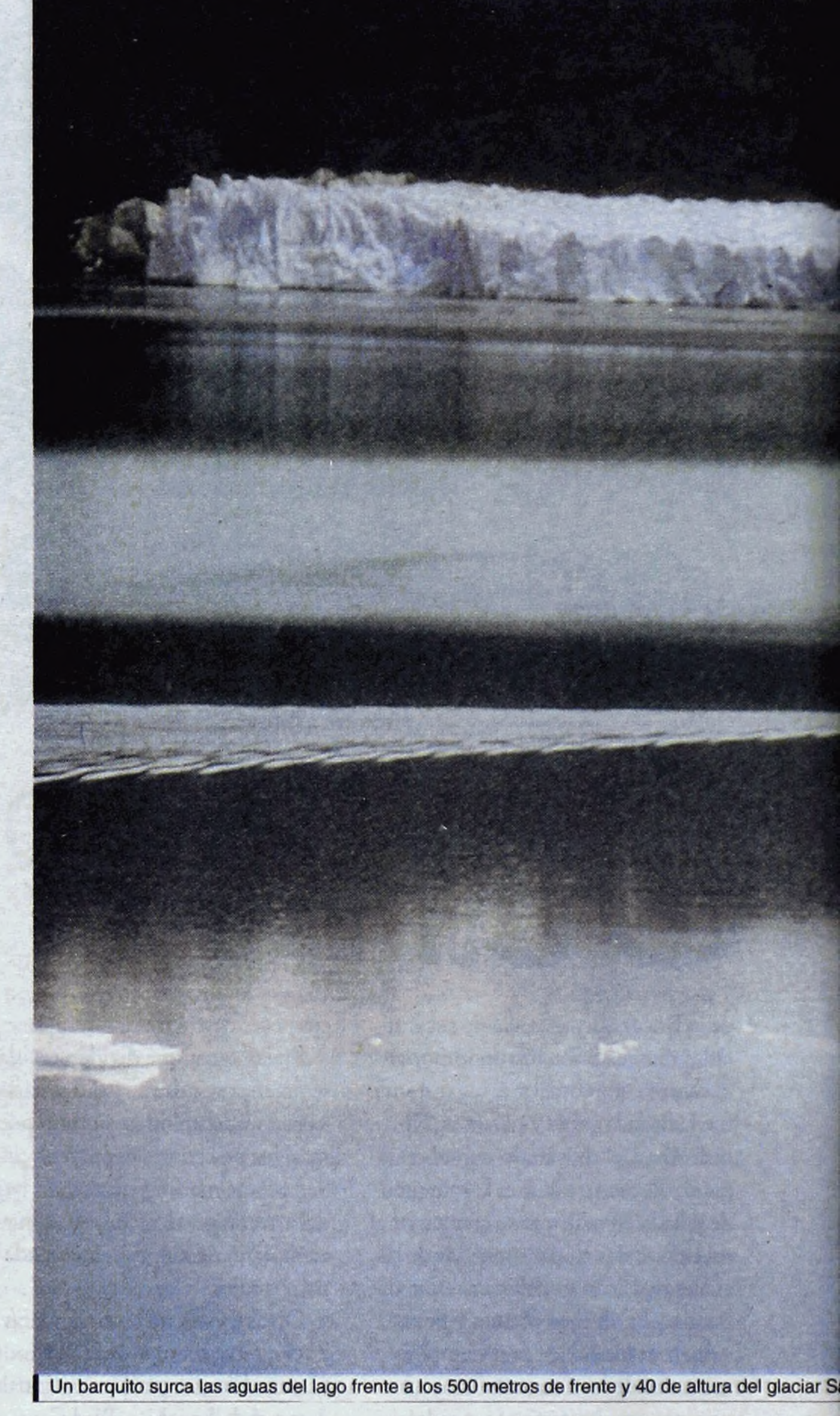
A BORDO DEL EDÉN Mil kilómetros al sur de Santiago, levantada en una angosta franja costera sobre el golfo de Reloncaví, Puerto Mont está aprisionada entre las montañas y el mar. Desde aquí se puede partir hacia el sur por tierra, recorriendo el intrincado Camino Austral que lleva hasta Villa O'Higgins, cerca de la punta norte de los Hielos Continentales, pero hay otra manera de recorrer este tramo accidentado de la costa chilena, tan parecido a los fiordos noruegos: un barco, el "Puerto Edén", que zarpa de Puerto Montt y llega después de cuatro días de navegación hasta Puerto Natales. Los turistas van a bordo de cómodos camarotes, mientras autos y camiones viajan bien amarrados en la bodega del barco, pero a medida que avanza el viaje las aguas tranquilas de las primeras horas pueden transformarse en una caja de sorpresas no apta para quienes no tengan alma de marino. Al salir, los viajeros se despiden de la costa con la silueta perfecta y nevada del volcán Osorno, mientras el "Puerto Edén" se interna en el Seno de Reloncaví y el golfo de Ancud, con la cadena montañosa de la costa a un lado y los relieves de Chiloé del otro.

PENAS SOBRE LAS OLAS A la mañana siguiente, el cielo grisáceo cubre el canal Moraleda, rodeado de costas donde se vuelca la abundante selva valdiviana. El día se va en el recorrido de los canales angostos que permitirán llegar por el Pacífico hasta el golfo de Penas, que muy bien puesto tiene su nombre: durante varias horas, el barco se olvida de la tranquilidad y no hay nada a bordo que no se mueva. El capitán y la tripulación alivian el momento explicando varios detalles y curiosidades del viaje, y mostrando las cartas de navegación, que distraen a los pasajeros hasta entrar en el canal Messier, una vez que el Campo de Hielo Norte quedó atrás y el barco se interna en las cercanías del Campo de Hielo Sur, el nombre que dan en Chile a los Hielos Continentales. Esto es a un paso de Puerto Edén, un pueblo que se llama igual que el barco y al que se llega navegando entre paredones donde resuena el eco, entre angostos fiordos y témpanos que flotan desprendidos de los glaciares. No parece, y no es, un lugar amable para que se instale un pueblo: pero lo hay, y es una aldea de poca gente y aire puro donde se refugiaron algunos de los últimos indios alcalufes. Hay una escuela, y algunas pasarelas de madera donde los lugareños venden el producto de la pesca y otros ofrecen artesanías: apenas un alto en medio del fin del mundo en el que a veces, por las condiciones del clima, no es posible desembarcar. Pero, una vez a bordo nuevamente, el viaje sigue rumbo al sur para aproximarse por el canal Kirke y el golfo Almirante Montt –éstos también con sus "Escila y Caribdis" que obligan al barco a realizar caprichosas maniobras– hacia Puerto Natales.

Graciela Cutuli



Entre las montañas, el lago Elizalde, en las cercanías de Puerto Chacabuco.



Un barquito surca las aguas del lago frente a los 500 metros de frente y 40 de altura del glaciar S

TRAS LAS HUELLAS DE CHATWIN Al borde del Seno Ultima Esperanza, Puerto Natales ofrece, cada mañana y cada tarde, una postal patagónica idílica. La silueta de una ciudad portuaria que siempre vivió de la lana, el cordero y la pesca, y que hoy es paso obligado de los trekkers que van al Parque Nacional Torres del Paine o peregrinan, siguiendo las huellas de Bruce Chatwin, hacia la cercana Cueva del Milodón. En 1890, el capitán Eberhard descubrió los restos de ese animal prehistórico en el interior de la cueva, y desde entonces el mito, amplificado por la literatura, no dejó de crecer. El milodón medía dos veces lo que un hombre, y se alimentaba de hojas y otras hierbas: los indios ocuparon el lugar donde vivía mucho después de su extinción, aunque la leyenda diga que criaban milodones como animales domésticos. Hoy se puede ver una réplica a tamaño natural en el interior de la cueva, de unos 200 metros de profundidad y rodeada de otras más pequeñas, que también pueden explorarse linterna en mano.

Puerto Natales es también el punto de partida de los excursionistas que ponen rumbo a Torres del Paine, uno de los parques nacionales más espectaculares de toda Sudamérica. Hay varios caminos para recorrer en un vehículo 4x4, pero lo mejor es internarse por los senderos que llevan, a pie, hasta la base misma de los picos más impresionantes que puedan imaginarse. Vista desde el sur, la cadena formada por el Almirante Nieto, los Cuernos del Paine y el Paine Chico se refleja en el lago Pehoé; visto desde el norte el paisaje está dominado por las Torres del Paine, uno de los objetivos más difíciles del mundo para los montañistas, reservado sólo a los más expertos. Entre glaciares como el Grey, que suelta sus témpanos sobre el agua, lagunas como la Azul y la Amarga, miradores naturales, bosques y picadas, vive una fauna extraordinaria y amigable. En Torres del Paine, como en ningún otro lado, es posible acercarse a pocos metros de los inmutables guanacos, caminar entre un grupo de zorros casi domesticados y divisar, no sólo en las altas cumbres sino en los valles donde bajan a comer, los gigantescos cóndores.

EL SUEÑO PATAGÓNICO Quien abandone esta región en avión pasará por el aeropuerto de Punta Arenas, pero la ciudad merece ser más que una escala en un viaje a la Patagonia. Punta Arenas es la capital de la Duodécima Región, la de Magallanes, y lleva impresa en el alma el ansia chilena de poblar la Patagonia y su rico pasado ganadero. La historia empezó cuando, apenas nacida la fiebre del oro en California, los barcos empezaron a surcar el Pacífico para transportar las riquezas hacia Europa y Australia. Sin embargo, la apertura del ca-

Los nombres que identifican a las distintas regiones del sur chileno no tienen ni el misterio ni el atractivo que merece la Patagonia, pero esconden entre sus fiordos, montañas y glaciares, destinos para conocerlos en una aventura a bordo, sobre ruedas por los caminos o paso a paso por los senderos.

CHILE *Desde Puerto Montt a Punta Arenas*

Décima, Undécima, Duodécima

POR GRACIELA CUTULI

Algunos conquistadores ávidos de fortuna creían que en estas tierras inhóspitas se escondía la Ciudad de los Césares. Lo cierto es que la mayor riqueza de esa porción de la Patagonia chilena que va de Puerto Montt a Punta Arenas es la fuerza de su naturaleza: el clima extremo, los fuertes vientos y las dificultades de acceso mantuvieron vírgenes muchos rincones de extraordinaria hermosura, a los que todavía hoy llegar es una verdadera aventura.

A BORDO DEL EDÉN Mil kilómetros al sur de Santiago, levantada en una angosta franja costera sobre el golfo de Reloncaví, Puerto Montt está aprisionada entre las montañas y el mar. Desde aquí se puede partir hacia el sur por tierra, recorriendo el intrincado Camino Austral que lleva hasta Villa O'Higgins, cerca de la punta norte de los Hielos Continentales, pero hay otra manera de recorrer este tramo accidentado de la costa chilena, tan parecido a los fiordos noruegos: un barco, el "Puerto Edén", que zarpa de Puerto Montt y llega después de cuatro días de navegación hasta Puerto Natales. Los turistas van a bordo de cómodos camarotes, mientras autos y camiones viajan bien amarrados en la bodega del barco, pero a medida que avanza el viaje las aguas tranquilas de las primeras horas pueden transformarse en una caja de sorpresas no apta para quienes no tengan alma de marino. Al salir, los viajeros se despiden de la costa con la silueta perfecta y nevada del volcán Osorno, mientras el "Puerto Edén" se interna en el Seno de Reloncaví y el golfo de Ancud, con la cadena montañosa de la costa a un lado y los relieves de Chiloé del otro.

PENAS SOBRE LAS OLAS A la mañana siguiente, el cielo grisáceo cubre el canal Moraleda, rodeado de costas donde se vuelca la abundante selva valdiviana. El día se va en el recorrido de los canales angostos que permitirán llegar por el Pacífico hasta el golfo de Penas, que muy bien puesto tiene su nombre: durante varias horas, el barco se olvida de la tranquilidad y no hay nada a bordo que no se mueva. El capitán y la tripulación alivian el momento explicando varios detalles y curiosidades del viaje, y mostrando las cartas de navegación, que distraen a los pasajeros hasta entrar en el canal Messier, una vez que el Campo de Hielo Norte quedó atrás y el barco se interna en las cercanías del Campo de Hielo Sur, el nombre que dan en Chile a los Hielos Continentales. Esto es a un paso de Puerto Edén, un pueblo que se llama igual que el barco y al que se llega navegando entre paredones donde resuena el eco, entre angostos fiordos y témpanos que flotan desprendidos de los glaciares. No parece, y no es, un lugar amable para que se instale un pueblo: pero lo hay, y es una aldea de poca gente y aire puro donde se refugiaron algunos de los últimos indios alcalufes. Hay una escuela, y algunas pasarelas de madera donde los lugareños venden el producto de la pesca y otros ofrecen artesanías: apenas un alto en medio del fin del mundo en el que a veces, por las condiciones del clima, no es posible desembarcar. Pero, una vez a bordo nuevamente, el viaje sigue rumbo al sur para aproximarse por el canal Kirke y el golfo Almirante Montt –éstos también con sus "Escila y Caribdis" que obligan al barco a realizar caprichosas maniobras– hacia Puerto Natales.

Graciela Cutuli



Entre las montañas, el lago Elizalde, en las cercanías de Puerto Chacabuco.

TRAS LAS HUELLAS DE CHATWIN Al borde del Seno Ultima Esperanza, Puerto Natales ofrece, cada mañana y cada tarde, una postal patagónica idílica. La silueta de una ciudad portuaria que siempre vivió de la lana, el cordero y la pesca, y que hoy es paso obligado de los trekkers que van al Parque Nacional Torres del Paine o peregrinan, siguiendo las huellas de Bruce Chatwin, hacia la cercana Cueva del Milodón. En 1890, el capitán Eberhard descubrió los restos de ese animal prehistórico en el interior de la cueva, y desde entonces el mito, amplificado por la literatura, no dejó de crecer. El milodón medía dos veces lo que un hombre, y se alimentaba de hojas y otras hierbas: los indios ocuparon el lugar donde vivía mucho después de su extinción, aunque la leyenda diga que criaban milodones como animales domésticos. Hoy se puede ver una réplica a tamaño natural en el interior de la cueva, de unos 200 metros de profundidad y rodeada de otras más pequeñas, que también pueden explorarse linterna en mano.

Un barquito surca las aguas del lago frente a los 500 metros de frente y 40 de altura del glaciar San Valentín.

Puerto Natales es también el punto de partida de los excursionistas que ponen rumbo a Torres del Paine, uno de los parques nacionales más espectaculares de toda Sudamérica. Hay varios caminos para recorrer en un vehículo 4x4, pero lo mejor es internarse por los senderos que llevan, a pie, hasta la base misma de los picos más impresionantes que puedan imaginarse. Vista desde el sur, la cadena formada por el Almirante Nieto, los Cuernos del Paine y el Paine Chico se refleja en el lago Pehoé; visto desde el norte el paisaje está dominado por las Torres del Paine, uno de los objetivos más difíciles del mundo para los montañistas, reservado sólo a los más expertos. Entre glaciares como el Grey, que suelta sus témpanos sobre el agua, lagunas como la Azul y la Amarga, miradores naturales, bosques y picadas, vive una fauna extraordinaria y amigable. En Torres del Paine, como en ningún otro lado, es posible acercarse a pocos metros de los inmutables guanacos, caminar entre un grupo de zorros casi domesticados y divisar, no sólo en las altas cumbres sino en los valles donde bajan a comer, los gigantescos cóndores.

EL SUEÑO PATAGÓNICO Quien abandone esta región en avión pasará por el aeropuerto de Punta Arenas, pero la ciudad merece ser más que una escala en un viaje a la Patagonia. Punta Arenas es la capital de la Duodécima Región, la de Magallanes, y lleva impresa en el alma el ansia chilena de poblar la Patagonia y su rico pasado ganadero. La historia empezó cuando, apenas nacida la fiebre del oro en California, los barcos empezaron a surcar el Pacífico para transportar las riquezas hacia Europa y Australia. Sin embargo, la apertura del canal de Panamá le puso fin al sueño. Aunque no del todo: a fines del siglo pasado, la región empezó a transformarse y crecer de la mano de la industria ganadera, de la lana y la carne de cordero que, en tiempos más recientes, se unieron a otros recursos, como el petróleo, la pesca y el turismo.

No hace falta mucho tiempo para recorrer el centro de la ciudad, la antigua "Sandy Point" de las cartas marítimas inglesas. En torno de la Plaza de Armas se destaca la casa Braun Menéndez, una mansión que la familia propietaria donó al Estado para convertirla en museo, un testimonio prácticamente intacto de los tiempos en que los criadores de ovejas tenían en sus manos la riqueza de este tramo de Patagonia. José Menéndez era el empresario asturiano que fundó la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, dueña de casi un millón de hectáreas del lado chileno y de algunas de las estancias más grandes del sur argentino, como la María Behety. Ellos y los Braun fueron en su época las familias más poderosas de Sudamérica: además de la casa Braun Menéndez, queda como testigo la mansión Sara Braun, ahora convertida en Club de la Unión, las dos con ese estilo de opulencia europea que se hace inevitablemente extraño encontrar en los confines del mundo. Pero vale la pena alejarse un poco del centro para observar también Punta Arenas desde el mirador en lo alto de la ciudad, que ofrece una amplia perspectiva sobre el puerto, de donde entran y salen barcos norteamericanos, europeos y japoneses, además de los pesqueros chilenos. El manto de techos que se extiende ante la vista les da más realidad a los más de 100.000 habitantes de Punta Arenas, pioneros de una tierra austral que parece sentirse a gusto entre la montaña y el mar.

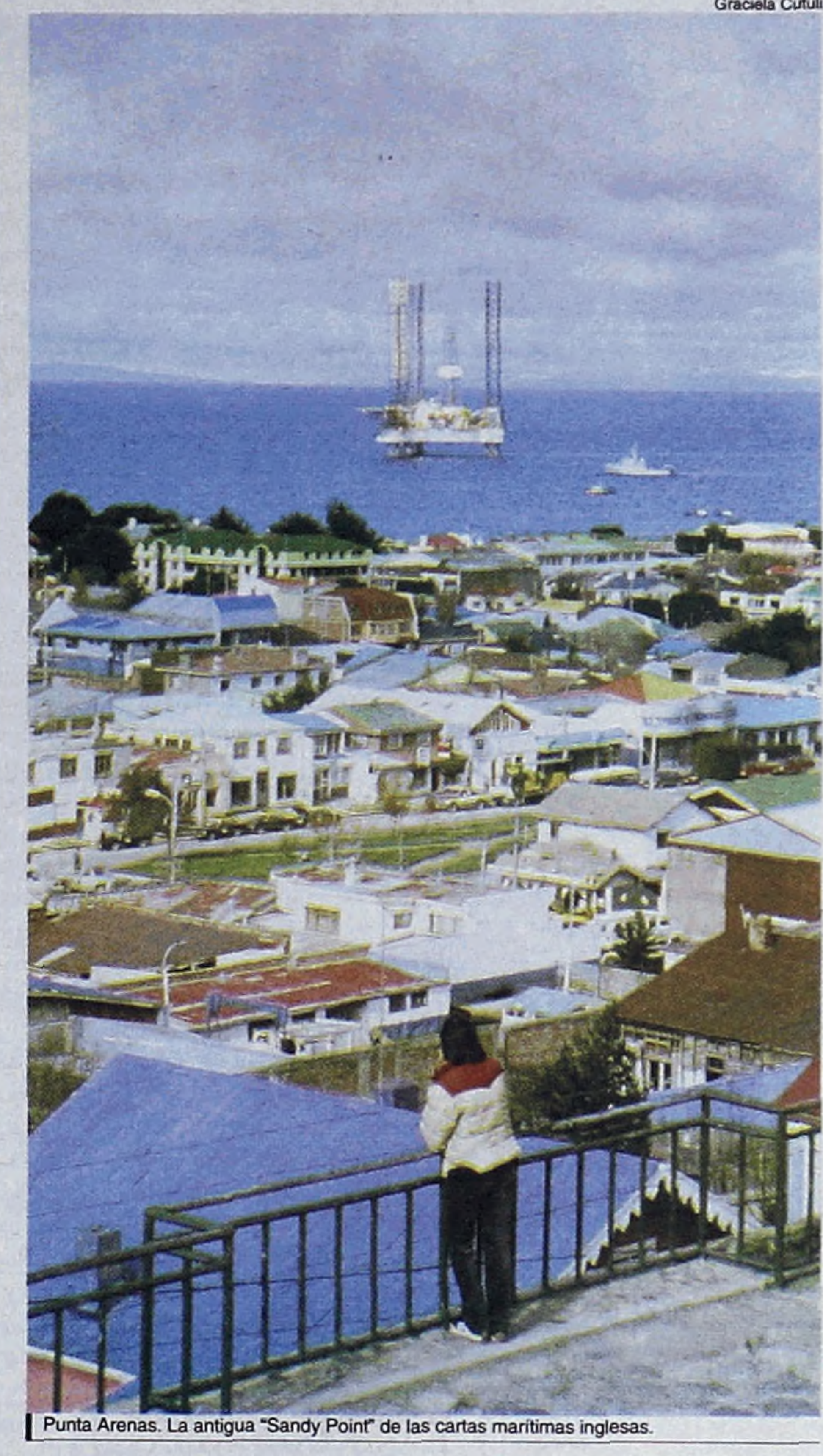
EL GLACIAR MÁS CERCANO AL ECUADOR Si en el trayecto entre Puerto Montt y Puerto Natales hay posibilidades de hacer un alto, vale la pena detenerse en la Undécima Región, la de Aisén, y en torno de su capital, Coyhaique. Algunos describen esta zona como una pequeña Alaska austral, pero sin duda tiene sus propias curiosidades, y la primera es el trazado de la capital, muy lejos de la cuadrícula típica de las ciudades españolas.

A menos de 70 kilómetros, la localidad de Puerto Chacabuco es punto de partida de la navegación por los canales de la zona. El camino por la ruta, entre la costa del río y curiosas cascadas (por efecto del viento, el agua de una de ellas sube en lugar de caer), es un anticipo de los paisajes extraordinarios que ofrece el paseo en el catamarán Iceberg Expedition, rumbo a la laguna San Rafael y el glaciar San Valentín, el más cercano al Ecuador entre todos los glaciares del mundo. Frente a sus 500 metros de frente y 40 de altura, los pasajeros del Iceberg Expedition sólo pueden responder con un silencio que permite oír mejor el estruendo del hielo al desprenderse para transformarse en témpanos flotantes sobre el lago. A bordo de gomones semirrígidos, es posible acercarse aún más al glaciar, hasta tocar ese hielo tan azul que se funde en uno solo con el cielo y el agua del lago.

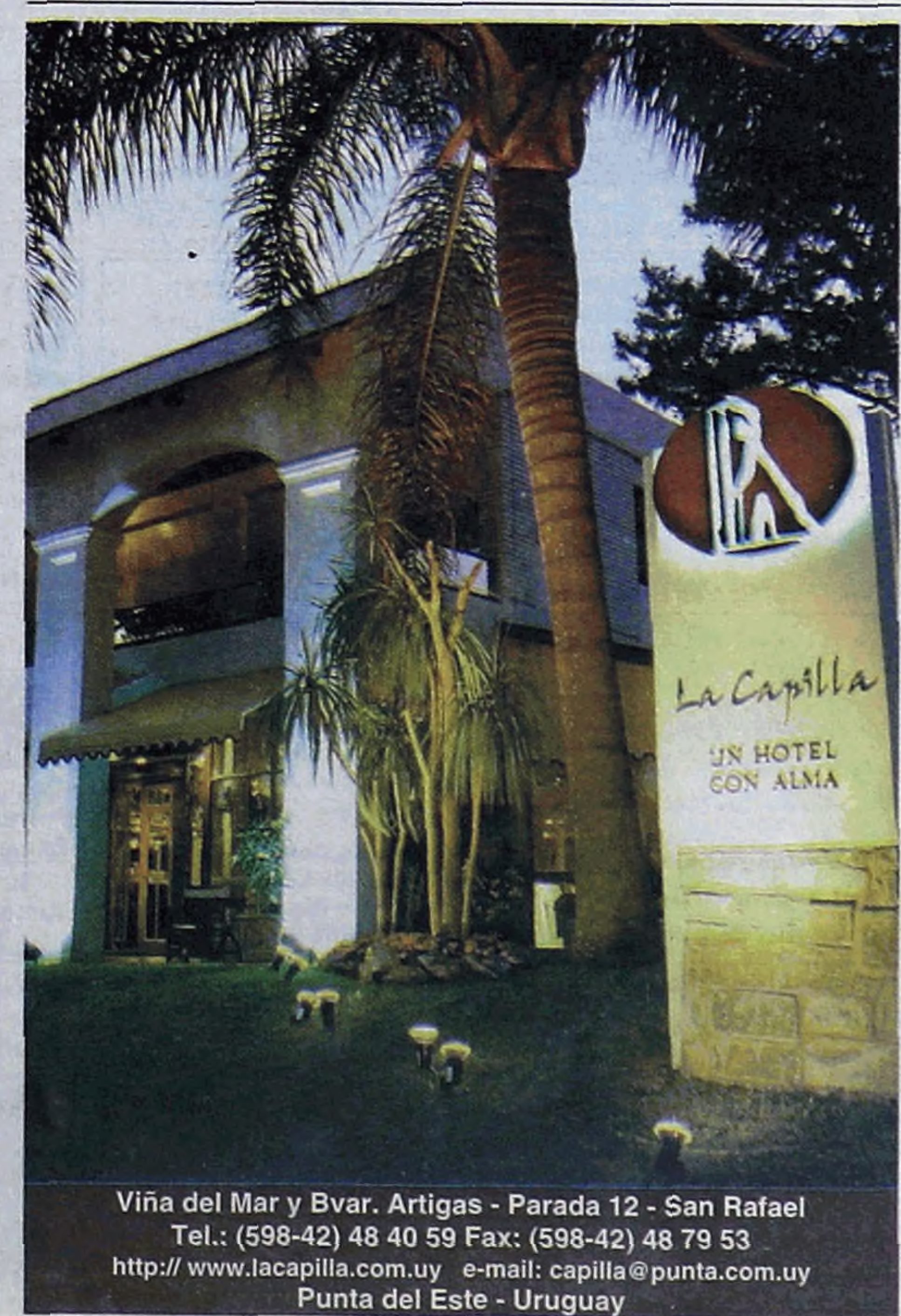
DATOS UTILES

"Puerto Edén": zarpa todos los lunes de Puerto Montt y todos los viernes de Puerto Natales. El pasaje oscila entre $ 180 y $ 350 según el camarote. Hay paquetes que incluyen la visita a Torres del Paine. Informes: Navimag (Puerto Montt) (56) 65253318, www.australis.com.
Laguna San Rafael: hay distintos programas y excursiones, que incluyen navegación, trekking y cabalgatas en la zona. En naves turísticas con equipamiento de lujo la tarifa por doce horas de navegación ronda los $ 250; los otros paquetes oscilan entre $ 495 y $ 890. Informes: Hotelsa, (56) 23350579, www.hotelsa.net.
Vuelos: LanChile vuela diariamente a Santiago de Chile, desde donde se puede combinar a Balmaceda (cerca de Coyhaique) y Puerto Montt. Vuelo Bs.As.-Santiago: entre $ 169 y $ 380. Santiago-Puerto Montt: entre $ 87 y $ 308. Santiago-Balmaceda: entre $ 186 y $ 356. Informes: 4378-2222.

Graciela Cutuli



Punta Arenas. La antigua "Sandy Point" de las cartas marítimas inglesas.



décima, Duodécima


n Valentín.

al de Panamá le puso fin al sueño. Aunque no del todo: a fines del si- lo pasado, la región empezó a ransformarse y crecer de la mano le la industria ganadera, de la lana la carne de cordero que, en tiempos más recientes, se unieron a otros recursos, como el petróleo, la esca y el turismo.

No hace falta mucho tiempo pa- a recorrer el centro de la ciudad, a antigua "Sandy Point" de las artas marítimas inglesas. En torno le la Plaza de Armas se destaca la asa Braun Menéndez, una man- ión que la familia propietaria do- ó al Estado para convertirla en museo, un testimonio prácticamente intacto de los tiempos en que los criadores de ovejas tenían n sus manos la riqueza de este tra- no de Patagonia. José Menéndez ra el empresario asturiano que undó la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, dueña de casi un millón de hectáreas del lado chile- o y de algunas de las estancias nás grandes del sur argentino, co- no la María Behety. Ellos y los Braun fueron en su época las fami- ias más poderosas de Sudamérica: además de la casa Braun Menén- lez, queda como testigo la man- ión Sara Braun, ahora convertida n Club de la Unión, las dos con se estilo de opulencia europea que se hace inevitablemente extraño encontrar en los confines del mundo. Pero vale la pena alejarse un poco del centro para observar también Punta Arenas desde el mirador en lo alto de la ciudad, que ofrece una amplia perspectiva sobre el puerto, de donde entran y salen barcos norteamericanos, europeos y japoneses, además de los pesqueros chilenos. El manto de techos que se extiende ante la vista les da más realidad a los más de 100.000 habitantes de Punta Arenas, pioneros de una tierra austral que parece sentirse a gusto entre la montaña y el mar.

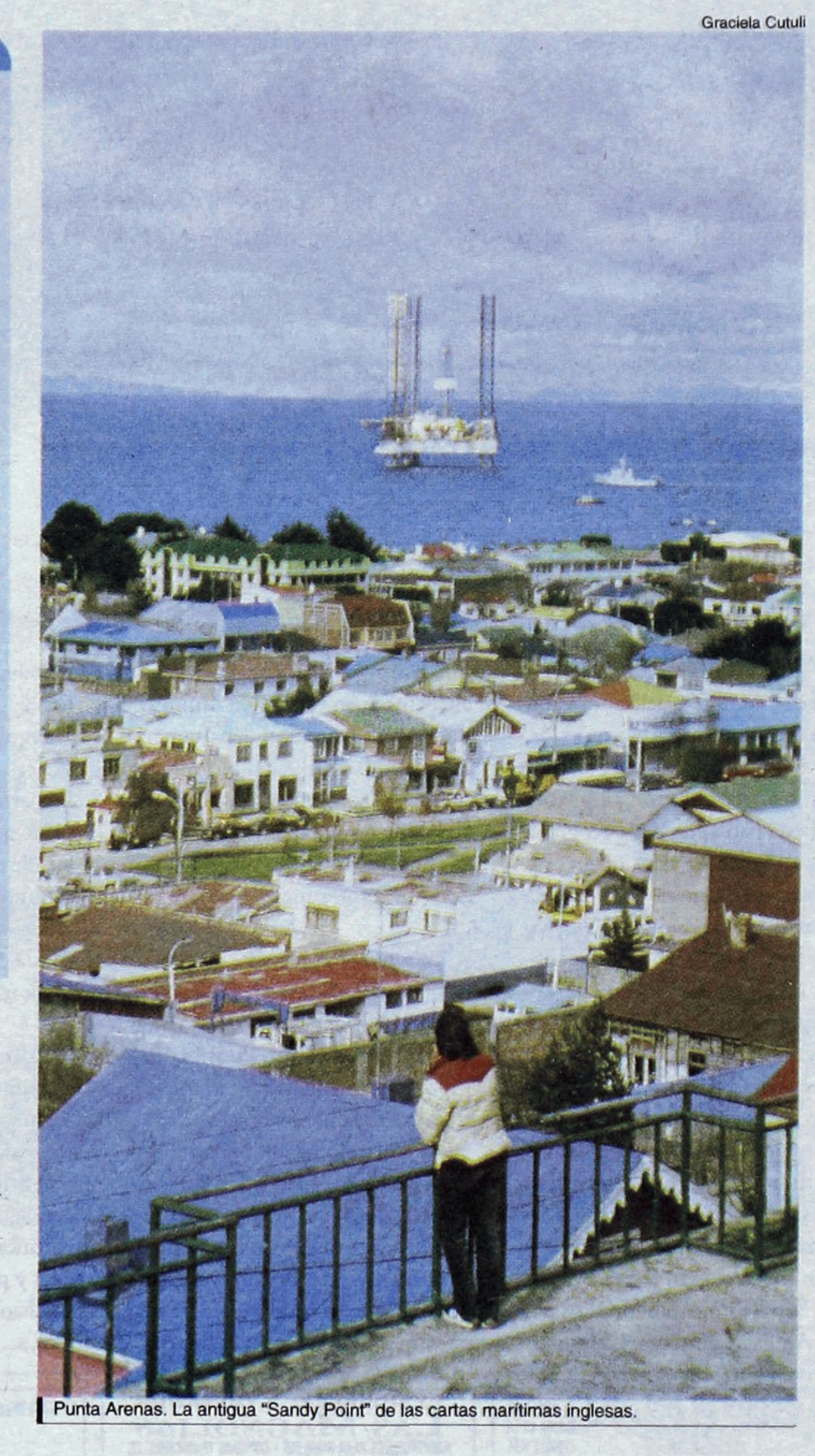
EL GLACIAR MÁS CERCANO AL ECUADOR Si en el trayecto entre Puerto Montt y Puerto Natales hay posibilidades de hacer un alto, vale la pena detenerse en la Undécima Región, la de Aisén, y en torno de su capital, Coyhaique. Algunos describen esta zona como una pequeña Alaska austral, pero sin duda tiene sus propias curiosidades, y la primera es el trazado de la capital, muy lejos de la cuadrícula típica de las ciudades españolas.

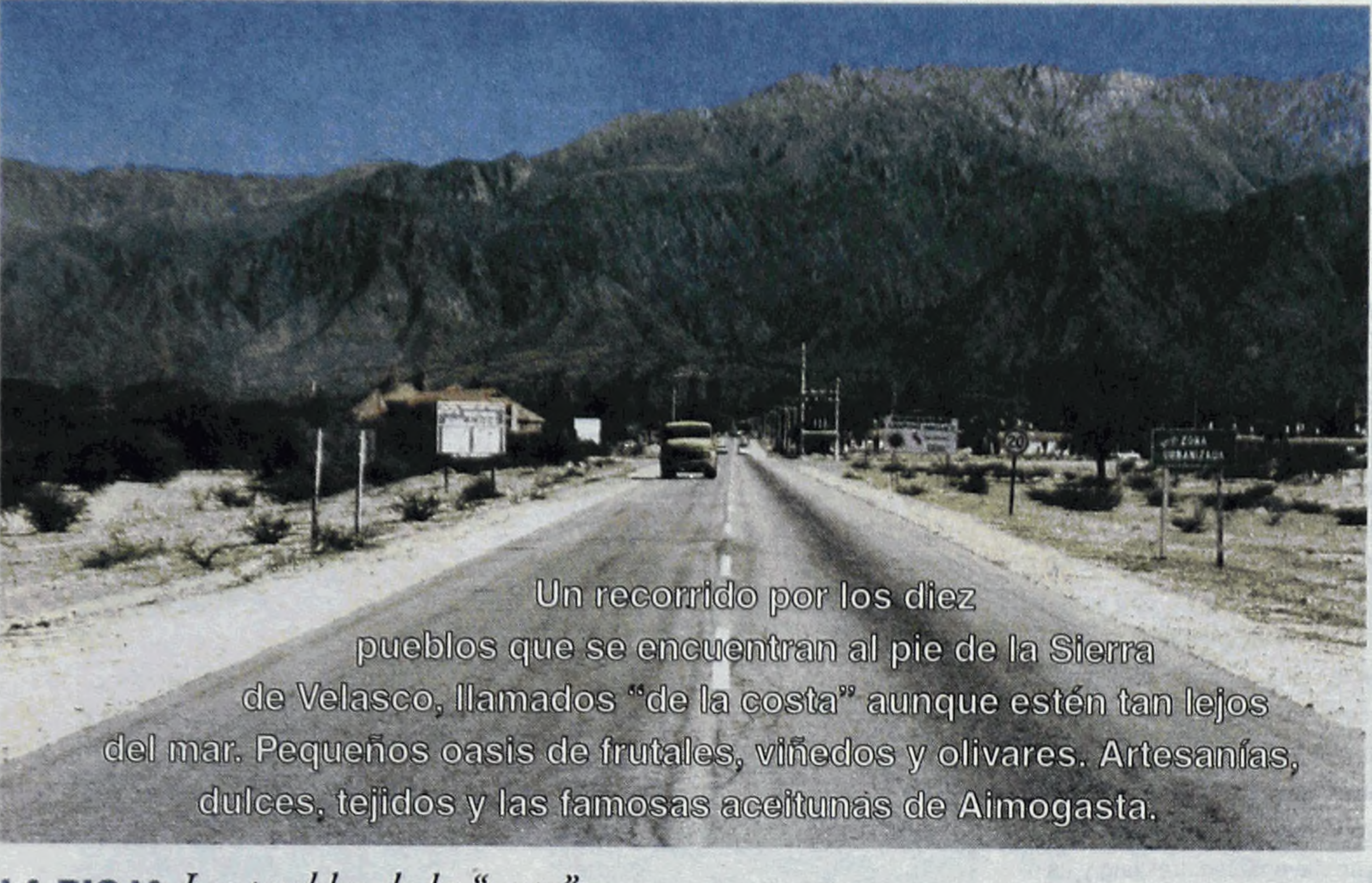
A menos de 70 kilómetros, la localidad de Puerto Chacabuco es punto de partida de la navegación por los canales de la zona. El camino por la ruta, entre la costa del río y curiosas cascadas (por efecto del viento, el agua de una de ellas sube en lugar de caer), es un anticipo de los paisajes extraordinarios que ofrece el paseo en el catamarán Iceberg Expedition, rumbo a la laguna San Rafael y el glaciar San Valentín, el más cercano al Ecuador entre todos los glaciares del mundo. Frente a sus 500 metros de frente y 40 de altura, los pasajeros del Iceberg Expedition sólo pueden responder con un silencio que permite oír mejor el estruendo del hielo al desprenderse para transformarse en témpanos flotantes sobre el lago. A bordo de gomones semirrígidos, es posible acercarse aún más al glaciar, hasta tocar ese hielo tan azul que se funde en uno solo con el cielo y el agua del lago.

DATOS UTILES

"Puerto Edén": zarpa todos los lunes de Puerto Montt y todos los viernes de Puerto Natales. El pasaje oscila entre $ 180 y $ 350 según el camarote. Hay paquetes que incluyen la visita a Torres del Paine. Informes: Navimag (Puerto Montt) (56) 65253318, www.australis.com.
Laguna San Rafael: hay distintos programas y excursiones, que incluyen navegación, trekking y cabalgatas en la zona. En naves turísticas con equipamiento de lujo la tarifa por doce horas de navegación ronda los $ 250; los otros paquetes oscilan entre $ 495 y $ 890. Informes: Hotelsa, (56) 23350579, www.hotelsa.net.
Vuelos: LanChile vuela diariamente a Santiago de Chile, desde donde se puede combinar a Balmaceda (cerca de Coyhaique) y Puerto Montt. Vuelo Bs.As.-Santiago: entre $ 169 y $ 380. Santiago-Puerto Montt: entre $ 87 y $ 308. Santiago-Balmaceda: entre $ 186 y $ 356. Informes: 4378-2222.

Graciela Cutuli


Punta Arenas. La antigua "Sandy Point" de las cartas marítimas inglesas.



LA RIOJA *Los pueblos de la "costa"*

Sierra de Velasco

El rojo, verde y azul de las rocas, plantas y cielos de la zona de Nonogasta y el impresionante Cañón de Talampaya no necesitan más presentación para saber que se está hablando de la geografía riojana. Además de estos lugares imperdibles, un itinerario interesante es rumbear desde la capital riojana hacia los llamados "pueblos de la costa" en un paseo por la Sierra de Velasco que culmina en la localidad de Aimogasta.

El recorrido por este cordón montañoso cuyas cumbres no alcanzan mucho más que 400 metros atraviesa los diez pueblos emplazados al pie de las sierras bajas, por lo cual se los denomina "de la costa" aunque estén tan lejos del mar. Santa Vera Cruz, San Pedro, Anjullon, Los Molinos, Anillaco, Aminga, Chuquis, Pinchas, Agua Blanca y Las Peñas se encuentran en el valle de Aminga, que oficialmente es el departamento de Castro Barros. Estas pintorescas y tranquilas comunidades se dedican al cultivo de frutales, viñas y olivares en los pequeños oasis que sus pobladores hicieron surgir de la dura tierra.

En este ambiente apacible y sencillo vale la pena detenerse en el pueblo de Pinchas, donde el visitante encontrará puestos de artesanías y productos regionales como miel, frutas secas, dulces, tapices y mantas, o en Chuquis, un pueblito indígena que ha desarrollado un fértil oasis de nogales. En la villa de Aminga y en la de Anillaco también se pueden visitar viñedos y algunas bodegas que, como las mendocinas, en el mes de febrero están a toda marcha con la vendimia y la molienda.

Siguiendo el corredor de la costa se llega a Aimogasta, cabecera del Departamento Arauco, una de las principales ciudades riojanas que en los últimos años se ha convertido en un importante centro comercial de la región, situación que se vio favorecida con la radicación de empresas dedicadas a la producción de aceitunas.

Además de conocer estos lugares próximos al cordón de la Sierra de Velasco, la zona es ideal para programar safaris fotográficos por la fauna que la habita. No es difícil cruzarse con llamas, guanacos, liebres, zorros, zorrinos, topos, quirquinchos, vizcachas y perdices. Y aunque son más huidizos, también suelen verse pumas.

MENDOZA *La gran fiesta de la vendimia*

Cosecha


Baile, música y el colorido desfile de las carrozas.

Cuando el verano comienza su cuenta regresiva para dar paso al otoño, el aire mendocino empieza a vibrar con el eco que rebota en las altas montañas de los Andes, fluye entre las acequias y se esparce por los verdes viñedos: ha llegado el tiempo de la Vendimia. Y en Mendoza, como desde hace 64 años, la cosecha de las uvas marca también la hora de la gran fiesta para celebrar el nacimiento del vino, un festejo que atraviesa la historia de la humanidad.

En nuestro país, las tradiciones que surgieron con el cultivo de la vid tienen su máxima expresión en la provincia cuyana, donde ya los primeros conquistadores y colonos que plantaron, cuidaron y cosecharon las uvas conocían el ritual del vino. Con el paso de los años, las celebraciones locales alcanzaron tal magnitud que su fama se extendió por todo el país, convocando a chicos y grandes a participar de los desfiles, ceremonias y de la gran fiesta final que nadie quiere perderse.

Este año, la Semana de la Vendimia comienza hoy domingo con la Bendición de los Frutos. El antiguo ritual se realizará al atardecer, cuando llegue la procesión de la Virgen de la Carrodilla, patrona de los viñedos, acompañada por los cantos y guitarras de los gauchos que la escoltan.

Después vendrá el tradicional "Golpe en la reja del arado" que representa la llamada al descanso del labrador al mediodía y al atardecer.

ENTRE FIESTA Y FIESTA

Aunque no sean labradores, esta llamada también tendrá su efecto sobre el público porque los festejos se tomarán una tregua hasta el viernes 3. El receso brindará a los nuevos visitantes la posibilidad de conocer esta hermosa ciudad emplazada con el marco majestuoso de la cordillera de los Andes, cuyas plazas, avenidas y calles arboladas, y los kilómetros de acequias que diseñó el urbanista Ballotet, crean un microclima especial. Los turistas no deben dejar de caminar entre las pérgolas, fuentes y canteros del Paseo Sarmiento y compartir el clima colorido y amistoso de la vida mendocina que se puede encontrar en las miles de mesitas de café y confiterías al estilo mediterráneo a cualquier hora del día. Los paseos por la ciudad se entrelazan con las actividades culturales que se realizan en las plazas, como la Feria Artesanal de la Plaza Independencia o el Mercado Artesanal Mendocino, donde se pueden encontrar piezas en lana y cuero que confeccionan los artesanos que habitan en el desierto y la montaña.

Pero es difícil imaginar que el re-

de tinto y blanco

Con la ceremonia de la Bendición de los Frutos, hoy comienza en la capital mendocina la Semana de la Vendimia. Una buena oportunidad para participar de la histórica celebración del vino y recorrer esta hermosa ciudad de calles arboladas y kilómetros de acequias que se respalda en los Andes.

Como todos los años, el acto central de la Fiesta de la Vendimia en el teatro Frank Romero Day.



A comienzo de febrero, empieza la cosecha de la uva.

DATOS UTILES

Alojamiento: Precios base doble. Hoteles 4 estrellas: entre 100 y 140 pesos; 3 estrellas: 70 a 90 pesos; 2 estrellas: 40 a 60 pesos; 1 estrella: 30 a 50 pesos. Hospedajes: 22 a 40 pesos; albergues estudiantiles: 9 a 12; campings desde 4 pesos y cabañas desde 45 pesos.

Entradas al acto central de la Vendimia: sectores A,C,D,F: 10 pesos; sector E: 25; sector B: 40.

Informes en Buenos Aires: Casa de Mendoza. Callao 445. Tel: 4371 0835.

Internet: www.fiesta-vendimia.com

corrido por Mendoza no incluya una visita a alguna de las grandes bodegas cercanas a la ciudad, como las de Luján y Maipú, donde se podrá observar el proceso de elaboración del vino y, sobre todo, paladearlo. Los turistas también podrán conocer las variedades de vides que se cultivan en la provincia: Malbeck, Cabernet Sauvignon, Merlot, Syrah, Barbera, Riesling, Chardonnay, Sauvignon Blanc, Chenin, Igni Blanc y Semillón, por citar sólo algunas. Un programa exclusivo para visitantes, no así para los organizadores, reinas y princesas, quienes deberán atender en esos días una apretada agenda de actividades que incluyen ensayos, sesiones fotográficas, cenas, agasajos y visitas a distintas instituciones, entre las que no podían faltar también las bodegas mendocinas.

REINAS Y CORTESANOS En la noche del viernes 3 de marzo se abrirá paso por la Vía Blanca de las Reinas el desfile de carrozas. Encabezado por la reina y virreina del año pasado, visitantes y lugareños podrán admirar el largo séquito que las acompaña: las reinas invitadas de otras provincias y los 18 carros departamentales, cada uno rebosante de bellas cabezas coronadas.

Al terminar el día, un breve descanso porque a la mañana siguiente (sábado 4) la música, el baile y la historia irrumpirán en las calles mendocinas con el más largo Carrusel de las Reinas. Detrás de las carrozas reales, desfilarán carretas, carruajes y automóviles de todas las épocas con pasajeros vestidos con trajes de todos los tiempos; gauchos a caballo; bailarines que representan a diversos países de América latina y bandas de músicos locales y visitantes.

Y a la noche, el acto central de la Fiesta de la Vendimia en el teatro Frank Romero Day, donde el público seguramente colmará las 22.000 gradas para disfrutar del grandioso espectáculo, cuyo broche final será la elección de la reina del nuevo milenio.

AYACUCHO *Fiesta del ternero*

Tropillas de caballos por las calles de Ayacucho.

Yerra y fogón

Una de las más gauchescas y populares celebraciones del campo bonaerense se realiza todos los años en Ayacucho, una ciudad ubicada en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, a 150 kilómetros de Mar del Plata, 70 kilómetros de Tandil y a poco más de 300 kilómetros de la Capital Federal. Allí, durante en las dos primeras semanas del mes de marzo, el visitante podrá compartir con los lugareños los fogones y jineteadas de la Fiesta Nacional del Ternero y Día de la Yerra. La programación también incluye la tradicional declaración del estado de Yerra, con la marcación del ternero, así como espectáculos folklóricos y, como es habitual en estas fiestas, la elección de una reina. Este año se presentarán Cuti y Roberto Carabajal, Facundo Saravia, Las Valijas, Los Amigos y Argentino Luna, entre otros. Durante los días 10, 11 y 12 de marzo se realizará la Exposición y Remate Especial de Terneros que organiza la Sociedad Rural de Ayacucho. El día de cierre los gauchos suben a escena con la demostración de Destreza Criolla en la Chacra Municipal y cuando baja el sol se corona a la reina y empieza el baile.

Fugaces estrellas en Hollywood

Aunque atraviesa una etapa de franca decadencia, el barrio que sigue siendo el más famoso de todo Los Angeles y hasta de Estados Unidos ofrece una multitud de detalles que se relacionan con la edad de oro del cine norteamericano.

POR GRACIELA CUTULI

La fama de Hollywood sobrepasó largamente a la de Los Angeles, hasta tal punto que un solo barrio llegó a simbolizar a California toda, la tierra prometida de los nuevos tiempos donde brillan las estrellas que iluminan al mundo entero desde el oscuro cielo de las salas de cine. Muchas de ellas, sin embargo, sólo son estrellas fugaces: y hoy día, cuando se visita Hollywood, cualquiera se siente invadido por la sensación de que igual de breve fue la estrella de la meca del cine. Poco a poco la oscuridad parece caer sobre este mundo hecho de cartón pintado y neón de colores vivos, que sin embargo quiere escapar a su patética suerte y muchas veces lo consigue. Gracias a la magia del cine.



EN BUSCA DE HOLLYWOOD
Si la tan mentada magia del cine es puro montaje, Hollywood sin duda también. Una primera visita al corazón mismo del barrio, en el cruce de las avenidas Hollywood y North Highland, a pocas cuadras del Bowl, al pie de las colinas donde se levanta el mítico letrero y a pasos del Museo de los Estudios de Hollywood, da una idea demasiado real de este mundo de fantasía. Un mundo que para el turista en busca de las fotos tradicionales conviene visitar de día: la ciudad de la ilusión y del sueño no se luce mejor de noche. Las obras que quieren lavarles la cara a las calles y edificios deslucidos no hacen más que agregar confusión a un barrio poco rutilante. Pero la fascinación espera ahí, a la vuelta de la esquina, en cuanto uno se topa con las estrellas de sus artistas preferidos sobre las trajinadas veredas del Paseo de la Fama. Es otra de las paradojas de Hollywood: en este mundo de estrellas... hay que mirar hacia el piso para ver algo. En pocas cuadras, a ambos lados de la North Highland y sobre ambas veredas del Hollywood Boulevard, están las estrellas de mármol de los principales protagonistas de la industria norteamericana del entretenimiento. Será la única oportunidad de cruzarse con ellos en Hollywood: las estrellas de verdad viajan en limusinas de vidrios polarizados y varios metros de extensión, y hay que tener bastante suerte para verlas por la calle, o divisarlas cuando llegan, rodeadas de guardaespaldas, a alguno de los locales de moda del Sunset Boulevard.

Hollywood reserva otras chispas de magia, sin embargo. Sobre todo en el patio del Teatro Chino, una sala de cine escondida detrás de una fachada que parece un resumen –muy hollywoodense al fin y al cabo– de toda la arquitectura oriental, mezclando sin distinción lo chino y lo japonés. El lugar es todo un símbolo, porque en el cemento fresco de la explanada de ingreso fueron dejando las huellas de sus pies y manos los actores y actrices más famosos del siglo XX. Es difícil resistir la tentación de poner las manos sobre las huellas de Marilyn Monroe, Sophia Loren o Humphrey Bogart; la comparación es un ejercicio tan humano como turístico. Para un observador más desapasionado, resulta igualmente interesante tomar nota de la imaginación de los visitantes, que consiguen las posiciones más insólitas e inventan las más curiosas situaciones para fotografiarse.

HOLLYWOOD BOWL Cerca del cruce de las avenidas Hollywood y North Highland están el Galaxy, una sala de cine y un museo, el Museo de Cera de Hollywood, y la sala de cine El Capitán, ahora propiedad de los estudios Disney, que proyectan en avant-première sus películas para los turistas. Volver y contar en exclusiva las andanzas de Babe, de Buzz Lightyear o de los bichos animados salidos de las computadoras de los estudios Pixar, antes del estreno de esas películas en estas latitudes, sigue siendo una de las satisfacciones que ofrece Hollywood.

El resto de estas cuadras está plagado de negocios de recuerdos donde compiten el precio y el mal gusto, además de museos temáticos como el de Ripley (aquél de "Créalo o no") y el Guinness (dedicado, por supuesto, a los records). De noche, la zona no es muy recomendable: a esa hora, las únicas estrellas del Hollywood Boulevard están en el cielo. Mejor entonces seguir la visita poniendo proa rumbo a las colinas de Hollywood, sin antes hacer una pausa en el Bowl, la sala de espectáculos más famosa de Los Angeles, que fue construida con parte de los decorados de la película *Robin Hood*, de Douglas Fairbanks (1922).

UN PIE EN EL CINE Cruzando las avenidas Sunset y Santa Monica, en esta parte de Hollywood queda el último estudio, el Paramount. Al contrario de lo que dice la tradición bíblica, esta vez el primero fue el último, ya que en realidad los estudios Paramount fueron los primeros estudios construidos como tales en Hollywood, en 1914. Sus puertas son uno de los únicos lugares de Hollywood donde ver (aunque sea fugazmente) a alguna que otra estrella, escondida detrás de guardaespaldas, vidrios polarizados y una cortina de aspirantes a actores que ven pasar los días apostados frente a su meca.

Más oportunidad tendrá de ver a alguna estrella de cine, y no del turismo globalizado, si participa en la visita a estos estudios. Dura alrededor de dos horas, y aunque promete ver los sets de filmación de las películas más conocidas del momento, actores y actrices incluidos, lo más probable es asistir a la filmación de alguna serie televisiva con actores mediocres.

No muy lejos de los estudios, el Memorial Park es el cementerio de Hollywood. En la entrada, si encuentra a alguien, le darán un plano con las ubicaciones de las tumbas más famosas: están las de Tyrone Power, Cecil B. De Mille o Douglas Fairbanks, entre otras que parecen armadas para una verdadera puesta en escena con mausoleo y lago propios.

UNA HISTORIA DE PELÍCULA Después de todo esto, si Hollywood no le permitió ver ni la sombra de algún habitué de las pantallas de cine, queda todavía una chance en el Sunset Boulevard, aunque hay más posibilidades, como su nombre lo indica, de verlos después de la caída del sol. La mustia imagen de los edificios del boulevard rejuvenecen bajo las luces multicolores del neón, a lo largo de esta avenida que es una de las más largas de toda el área de Los Angeles (42 kilómetros). En los años 20 era un camino de tierra que unía los estudios de la planicie con las colinas donde ya residían los actores y los directores. Desde siempre este boulevard y su tramo más bullicioso, el Sunset Strip (en la parte oeste), están vinculados con la historia del cine. Son incontables las historias de amor que nacieron en sus clubes y locales: como el Rainbow Bar & Grill, donde Marilyn Monroe conoció a Joe Di Maggio, el Roxy, el Viper Room, donde a veces se ve a su dueño, Johnny Depp, y la House of Blues, propiedad de Dan Ackroyd. También está el Spago, el restaurante donde se inventó la cocina californiana (sin duda tan difícil de probar en Hollywood como ver a los actores, ya que son legión las hamburgueserías al estilo de Denny's, un monumento a la grasa de la comida norteamericana). Otros edificios interesantes son el Hotel Mondrian, inspirado en telas del pintor holandés, y el Chateau Marmont, un hotel de arquitectura inspirada en un castillo del Loire francés.

Si en el oeste la diversión pasaba por la noche, en el este del Sunset Boulevard se trabajaba de día. Los memoriosos añoran los tiempos de oro del edificio del Gower Gulch, los estudios donde se rodaban en cadena películas del lejano oeste. Pero hoy hay que hacer muchos esfuerzos y pasear con un excelente guía para revivir esta época: junto con los estudios se fueron los actores y los directores que se cruzaban a diario en esta calle. Los años dorados pasaron. Las luces pasaron, y bajo el cielo de California las noches de Hollywood se iluminan más con recuerdos que con estrellas. Así el barrio vuelve paulatinamente a su ambiente primigenio, cuando fue creado en el año 1887 por promotores que querían alentar la formación de una comunidad de buenos modales y buena moral en una zona desértica de las afueras de Los Angeles. Lo llamaron Hollywood... y esta historia bien merece ser llevada a la pantalla.